



**El pensamiento de la lectura en la crítica argentina: Juan Ritvo y  
Eduardo Grüner**

**The reading thought in Argentinean critics: Juan Ritvo and Eduardo  
Grüner**

**Federico Cortés<sup>1</sup>**

Instituto de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo  
Universidad Nacional de Río Negro  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
[fgcortes@unrn.edu.ar](mailto:fgcortes@unrn.edu.ar)

**Resumen:** En este trabajo proponemos un análisis de dos casos que permiten situar en 1985 un momento de verdadera condensación de las teorizaciones sobre la lectura en Argentina: nos referimos al texto “El ensayo, un género culpable” de Eduardo Grüner, publicado en *Sitio*, y a la clase inaugural que Juan Bautista Ritvo dictó en la Universidad Nacional de Rosario a propósito de la creación de la cátedra Teoría de la lectura. En ambos episodios las referencias a la obra del escritor francés Maurice Blanchot son fundamentales para la construcción de la idea de “lectura” que allí se desarrolla. Además, sostenemos que estas intervenciones en el marco de la crítica literaria y cultural argentina pueden entenderse como señalamientos de lo que Paul de Man denomina “resistencia a la teoría”. Para demostrar esto, incluimos hacia el final del trabajo un análisis del libro *La edad de la lectura* publicado en 1992 por Juan Ritvo.

**Palabras clave:** Lectura – Teoría – Ritvo – Grüner

**Abstract:** In this paper we propose an analysis of two cases that allow us to situate in 1985 a moment of true condensation of theorizations on reading in Argentina: we refer to the text "El ensayo, un género culpable" by Eduardo Grüner published in *Sitio* and to the inaugural lecture given by Juan Bautista Ritvo at the Universidad Nacional de Rosario regarding the creation of the chair Teoría de la lectura (Theory of Reading). In both episodes, references to the work of the French writer Maurice Blanchot are fundamental for the construction of the idea of "reading" that is developed there. In addition, we argue that these interventions in the framework of Argentine literary and cultural criticism can be understood as signs of what Paul de Man calls "resistance to theory". To demonstrate this, we include towards the end of the paper an analysis of the book *La edad de la lectura* published in 1992 by Juan Ritvo.

**Keywords:** Reading – Theory – Ritvo – Grüner

---

<sup>1</sup> **Federico Cortés** es Doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es becario postdoctoral del CONICET en el Instituto de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo, en el área de Humanidades Digitales. Su tesis doctoral trata sobre la recepción de la obra del escritor francés Maurice Blanchot en la crítica literaria argentina.

## Introducción

La pregunta por la lectura, en el marco de los estudios críticos y teóricos sobre literatura en Argentina, se ha repetido a lo largo de los años con distintas variantes e intensidades. En “Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría” Miguel Dalmaroni analiza los avatares de la crítica literaria latinoamericana de 1990 en adelante desde la perspectiva demaniana de la “resistencia a la teoría”, para lo cual traza un recorrido que abarca tres generaciones de historias de la lectura en la crítica literaria argentina: un primer momento en torno de los libros *El imperio de los sentimientos* (1917--1927) de Beatriz Sarlo (1985) y *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* de Adolfo Prieto (1988). La segunda generación, por su parte, se nuclea en los libros *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna* (2001) de Nora Catelli y *La dorada garra de la lectura* (2002) de Susana Zanetti. Por último, la tercera generación se hallaría en las tesis doctorales y libros publicados a partir del 2010 que indagan en las historias de lectores y reconocen en los cuatro libros mencionados un antecedente fundamental. Este trabajo toma como punto de partida el panorama descrito por Dalmaroni, con el objetivo de indagar en lo que proponemos llamar el “pensamiento de la lectura” en la historia de la crítica literaria e intelectual argentina, reparando en un conjunto de reflexiones sobre la lectura que, aunque no estén presentes en el recorrido trazado por Dalmaroni, son convergentes con su propuesta por una teoría sobre la lectura no reduccionista<sup>2</sup>.

Para esto, nos vamos a centrar en el análisis de dos casos que representan un momento de verdadera condensación de las teorizaciones sobre la lectura en Argentina: nos referimos al texto “El ensayo, un género culpable” de Eduardo Grüner, publicado por primera vez en 1985, y a la clase

---

<sup>2</sup> “Una teoría de la lectura como la que tanteamos aquí no podría aspirar a otro método que lo que llamaríamos provisoriamente una fenomenología conjetural de la lectura” (Dalmaroni “Resistencias a la lectura” 60).

inaugural que Juan Bautista Ritvo dictó en la Universidad Nacional de Rosario a propósito de la creación de la cátedra Teoría de la lectura en el mismo año. Como veremos a continuación, en ambos episodios las referencias a la obra del escritor francés Maurice Blanchot son fundamentales para la construcción de la idea de “lectura” que allí se desarrolla. Además, sostenemos que estas intervenciones en el marco de la crítica literaria y cultural argentina pueden entenderse como señalamientos de lo que Paul de Man denomina “resistencia a la teoría”. Para demostrar esto, incluimos hacia el final del trabajo un análisis del libro *La edad de la lectura* publicado en 1992 por Juan Ritvo, enfatizando en las convergencias entre los desarrollos teóricos del psicoanalista argentino y las propuestas de Paul de Man y Maurice Blanchot.

Los casos de Ritvo y Grüner constituyen un punto de quiebre en las discusiones sobre la lectura en Argentina ya que, por un lado, conectan hacia atrás con una tradición de reflexiones sobre el tema en el ámbito de la crítica literaria (firmas como las de Jaime Rest, Sylvia Molloy, Enrique Pezzoni, Oscar Del Barco, Noé Jitrik y Oscar Masotta) y, por otro, influyen con sus intervenciones en revistas como *Sitio* y *Paradoxa* en otra generación de críticos, profesores universitarios e investigadores que desarrollarán sus trabajos desde finales de la década de 1980 en adelante. En líneas generales, la perspectiva que buscamos describir tiene la particularidad de teorizar sobre el acto de lectura procurando no reducirlo a una práctica cultural entre otras, lo cual supone un diálogo disciplinario con otros campos del saber como la filosofía o el psicoanálisis. En el contexto de la crítica argentina, esta forma de concebir la lectura supuso un distanciamiento respecto de otros modos de leer como los de la crítica ideológica, sociológica o culturalista que, desde un punto de vista metodológico, se caracterizan por la sobredeterminación del sentido.

## **Error y lectura. Eduardo Grüner en Sitio**

“El ensayo, un género culpable” aparece por primera vez en el número 4/5 de *Sitio* en 1985. Buena parte de los estudios sobre esta revista (Giordano; Gasparri; Crespi y Orsi; Idez) coincide en señalar que este número constituye un punto de inflexión para esta publicación periódica, ya que se ubica entre el número 3, marcado por una fuerte polémica en torno de la Guerra de Malvinas y la situación de los exiliados, y el número 6 de 1987 en el que la discusión en torno al ensayo, la crítica y la literatura pierde terreno. La orientación blanchotiana del número 4/5 se puede ver claramente en el título del dossier “El ensayo que vendrá”, en el cual Grüner incluye su texto, y también en la publicación como cierre del dossier del ensayo de Blanchot “¿Qué es la crítica?” traducido por Jorge Jinkis.

El texto de Eduardo Grüner despliega una teoría de la lectura en la que la referencia a Blanchot es decisiva para vincular las temáticas de la lectura y el ensayo. De hecho, hay allí un mayor interés por la lectura, en la medida en que cuando trata sobre el ensayo lo que está en juego específicamente es el ensayo de lectura. De manera que el texto de Grüner constituye, junto con la clase inaugural de la cátedra “Teoría de la lectura” de Juan Ritvo que veremos más adelante, un episodio destacado del pensamiento de la lectura en Argentina, sobre todo por la articulación que plantean entre ensayo y lectura.

El ensayo de Grüner, como señalamos, teoriza sobre la lectura de forma crítica y, además, polemiza –si tenemos en cuenta el marco que provee el “Entredicho” del número 4/5 de *Sitio*– con otros modos de leer que circulaban en ese momento. En este sentido, es un posicionamiento contra la teoría pero que es a la vez un gesto teórico: Grüner discute con la hermenéutica, con la teoría de la recepción y el inmanentismo estructuralista desde una forma de concebir la lectura que, como vamos a mostrar, le viene de Blanchot. Esto se puede ver en la enorme cantidad de referencias a

autores extranjeros<sup>3</sup> de distintas tradiciones, lo cual contribuye a delimitar la apuesta por intervenir teóricamente en un contexto de múltiples menciones sobre la problemática del ensayo y su relación con el espacio del saber.

Particularmente la referencia a Blanchot en “El ensayo, un género culpable” opera en la articulación entre “ensayo”, “lectura” y “error”. Luego de situar como antecedentes las lecturas de Benjamin y Olson sobre Kafka y Melville, Grüner establece: “El ensayo (literario) es esto: identificar un lugar fallido, localizar un *error*” (“El ensayo” 52). La potencia del error como modo de lectura se sitúa a partir de la obra de Blanchot. De esta manera la modulación de “la palabra errante” blanchotiana se actualiza en el ensayo de Grüner para intervenir e impugnar la pretensión de cientificidad de los estudios literarios y culturales:

Inútil decir que la idea no es nueva: la hemos leído, desde ya, en Blanchot: todo escritor está atado a un error con el cual tiene un vínculo *particular* de intimidad. Todo arte se origina en un defecto excepcional, toda obra es la puesta en escena de esa *falta*: ‘Hay un error de Homero, de Shakespeare, que es quizá, para uno y para el otro, el hecho de no haber existido (52).

En los años en que la modulación de la “muerte del autor” comienza a circular cada vez con mayor fuerza en los estudios literarios argentinos, la obra de Blanchot se proyecta como un antecedente ineludible para los críticos argentinos que buscaban argumentos situados en el espacio –la escritura– entre la literatura y la filosofía, para discutir teóricamente los fundamentos epistemológicos dominantes en el ámbito intelectual. Grüner ubica la obra blanchotiana “al revés” de la crítica “científica” –que, para constituirse como tal, “*debe suponer un Autor en el origen de la escritura*” (52)–. Este modo de leer está referenciado en la “crítica llamada estructural” que, según Grüner y contrario a lo que ella misma establece, no se sostiene en la presunción y búsqueda de la “inmanencia del texto”, sino que su operación consiste en

---

<sup>3</sup> Recuperamos algunos de los autores que Grüner menciona: Benjamin, Olson, Curtius, Frye, Steiner, Propp, Todorov, Greimas, Eco, Foucault, Schklovski, Bloom, Bajtin, Bergson, Freud, Guinzburg, Spitzer, Schleiermacher, Dilthey, Morelli y Genette.

“adaptar” los textos a la inmanencia de la semiótica narrativa. Entonces, ¿cuál es el lugar de la enunciación de la crítica científica? La respuesta que se da en el ensayo es tajante: la Universidad. Pero, es preciso agregar un dato que en el ensayo no se menciona: más allá del ente abstracto al que se denomina “Universidad”, hay que destacar que el ámbito universitario argentino se encontraba, hacia mediados de la década de los ochenta, atravesado por los procesos de recuperación y apertura democrática tras los años de la Dictadura.

Así, Blanchot es para Grüner “nombre de ensayista por excelencia”, en una afirmación que recuerda la de Masotta en su respuesta a la “Encuesta: la crítica literaria en la Argentina” realizada por Adolfo Prieto en 1963<sup>4</sup>. En este sentido, la obra de Blanchot se involucra aquí en una argumentación en la que es posible leer cierto tono anti-academicista, contra la institucionalización de la literatura y la crítica literaria, y en favor de la forma del ensayo como medio para dialogar con la literatura. En este punto surge una paradoja que delimita este recorrido: la apuesta por el ensayo ejerce su fuerza contra la pretensión de cientificidad de los discursos sobre la literatura pero, desde mediados de la década de 1980 en adelante, esta apuesta se convierte en perspectiva de distintos itinerarios de docencia e investigación con inserción institucional –cátedras como la de “Teoría de la

---

<sup>4</sup> “Para leer a un crítico excelente como Blanchot –un crítico ‘perfecto’ al decir de Étiemble, otro crítico excelente– es preciso un determinado nivel cultural, una formación y un cierto nivel de ‘gusto’, una experiencia suficiente como lector de buena crítica, todo lo que limita bastante la posibilidad de que Blanchot –aún en Francia– pueda llegar más allá de un determinado y reducido grupo de lectores. En nuestro país Blanchot ha sido traducido más de una vez por el grupo Poesía Buenos Aires, pero si interrogo a cinco egresados de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, es problemático que uno de los cinco haya oído hablar sobre el crítico. ¿Diré entonces que Blanchot carece de prestigio? ¿O diré que su prestigio se sitúa entre sectores de ‘iniciados’, entre exquisitos? Ni una cosa ni la otra: Aguirre y su gente tienen razón de traducir al crítico [y agrega en el párrafo siguiente] Ignorado en los círculos especializados, Blanchot tiene derecho a ser conocido, y a mi entender, quien quiera escribir crítica entre nosotros no puede dejar de leer *La part du feu*. No es que no se puede hacer crítica sin leer este libro apasionado y tumultuoso, sin pasar por las reflexiones de Blanchot sobre la imposibilidad de sinceridad en literatura, sino que el escaso prestigio de un autor no dice nada respecto del valor de su obra” (Masotta 218).

lectura” de Juan Ritvo o, incluso, tesis doctorales como las de Alberto Giordano, Silvio Mattoni y Judith Podlubne dan prueba de ello-.

Pero volvamos a “El ensayo, un género culpable”. Señalábamos que el error en el origen, el origen como error y no como plenitud, encuentra en el ensayo su forma de impugnar la exigencia de cientificidad:

El ensayo, pues: su diferencia con la “ciencia literaria” es que no se propone, al menos *a priori*, restituir ningún origen –ni el Autor, ni el Código, ni el Sentido– ni tampoco anticipar ningún Destino, sino constituirse como testimonio de ese acontecimiento por medio de la escritura (Grüner 53).

En relación con esto, Grüner afirma que la “ideologización de la figura del autor” es la causa principal que explica las dificultades para desarrollar una “teoría de la lectura”. No obstante, este énfasis en la “lectura” debe cuidarse de no caer en la trampa de hacer de la figura del “lector” –la metáfora del “Destino” que aparece en la cita– una nueva instancia plena que legitime el acto crítico ensayístico. Esta es una argumentación que recuerda a la que hace Paul de Man en su crítica a la estética de la recepción de Jauss<sup>5</sup>. En cambio, la teoría de la lectura en la que está pensando Grüner resulta

inseparable (...) de una teoría de la escritura, y ambas como propiamente *imposibles* (si se acepta el postulado de la imposibilidad de una ciencia de lo particular), en el sentido de que tendría que ser una teoría informada por su propia práctica, una teoría *cada vez única*, que se funda y a la vez se disuelve con cada lectura (incluso del mismo texto): ¿cómo podría, en efecto, haber una teoría de la lectura o de la escritura *anterior* a la lectura o escritura mismas? (52-53).

La pregunta del final de la cita, también convergente con De Man de “The resistance to theory”, reflexiona sobre la imposibilidad inherente del acto teórico. De manera que intercambiar “origen” por “destino” (los lectores) no

---

<sup>5</sup> Al respecto, ver los artículos “The Resistance to Theory” y “Reading and history”, publicados en *The Resistance to Theory* (1986). La crítica demaniana a la estética de la recepción de Jauss consiste en señalar que los “modelos hermenéuticos tradicionales que no permiten la problematización del fenomenalismo de la lectura y, por tanto, permanecen acríticamente confinados en el marco de una teoría de la literatura enraizada en la estética” (De Man 18).

es para Grüner una ventaja en sí. En cambio, la apuesta se da en la lectura que se actualiza *en* la escritura. Es aquí donde tiene lugar la principal articulación del texto, ya que el ensayo es siempre ensayo de lectura: “una lectura que *actualiza* la escritura, que constituye al sujeto de lectura *en el mismo lugar* en el que se constituye el sujeto de la escritura: el presente perpetuo (continuo, si se quiere gramaticalizar) de la *enunciación*” (52).

El error, la excepción, lo excluido, lo particular, son las modulaciones que se ponen en juego para delimitar aquello sobre lo que el ensayo escribe. Para Grüner, cuando Blanchot habla del “‘error’ de Mallarmé, a saber el de haberse propuesto una empresa imposible como es la de aislar la esencia misma de lo poético” (53), está pensando en que el ensayo es “la escritura de la lectura de ese error, de ese ‘acto fallido’” (53). Así, la teoría de la lectura en tándem con la forma del ensayo como escritura encuentra en las modulaciones blanchotianas del “error” un punto de partida fundamental: “todo error –en literatura, al menos– es absolutamente único: ningún modelo general previo podría dar cuenta de él sino bajo la forma de su expulsión como anomalía” (53).

### **¿Hay teoría de la lectura? Lección inaugural de J.B. Ritvo**

En *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945-2010)*, Analía Gerbaudo repara en la importancia que tuvieron los grupos de estudio durante la dictadura y la postdictadura para la recepción de teoría literaria extranjera. Si bien destaca la existencia de investigaciones ya realizadas “sobre los grupos radicados en Buenos Aires y a cargo de Josefina Ludmer y Beatriz Sarlo, también sobre sus derivas en la enseñanza universitaria, en la gestación de publicaciones” (58), señala también la ausencia de investigaciones sobre este mismo fenómeno en la ciudad de Rosario en torno a Nicolás Rosa, Juan Ritvo y Alberto Giordano. Estos grupos de estudio, así como también el posterior ingreso de muchos de sus participantes como docentes a la Universidad Nacional de Rosario tras la



recuperación y apertura democrática, constituyen uno de los puntos de anclaje centrales para analizar lo que llamamos el pensamiento de la lectura en la crítica literaria argentina, especialmente en su inflexión blanchotiana.

Aunque determinante, la presencia efectiva de referencias a Blanchot en los textos de Ritvo es muy escasa y, hasta “La desaparición del discurso sin derecho”, nunca había escrito sobre él. A propósito de esto, Ritvo afirma:

Comencé a leer a Blanchot en la década de 1970. Recién en las últimas épocas he empezado a hablar de Blanchot, escribir sobre él. Pero Blanchot a mí nunca me interesó para escribir sobre él. Blanchot te cura del discurso académico. Me curó de la epistemología, me curó de las taxonomías (Comunicación personal, 10 de diciembre de 2018).

Conjeturamos, a partir de esta afirmación, un modo de la resistencia particular que opera en Ritvo: nos referimos a la lectura de Blanchot en el marco de la institución universitaria, pero como una forma de impugnarla. Tanto para Ritvo como para las personas que se formaron con él e ingresaron como docentes y/o investigadores en el ámbito universitario, los distintos desprendimientos del encuentro con Blanchot contribuyeron a fortalecer modos de lectura crítica caracterizadas por prevenirse respecto de lo excesivamente moral del discurso académico.

Esta paradoja puede analizarse en la clase inaugural de la cátedra “Teoría de la lectura” dictada por Juan Ritvo en la Universidad Nacional de Rosario durante el año 1985 y editada como libro en *No hay Teoría de la Lectura* por Eduardo Elizondo y Ricardo Bianchi en 2017. Ya en el título elegido para el libro podemos ver una modulación de la resistencia que venimos trabajando: la teoría de la lectura se piensa desde su imposibilidad, desde el error. Es por eso que optamos por describir este conjunto de intervenciones en términos de “pensamiento” de la lectura y no “teoría”, ya que esta última palabra implica una serie de compromisos epistemológicos que la perspectiva propuesta por Ritvo y Grüner justamente intenta poner en cuestión.

Para iniciar el análisis de Ritvo empezamos por un dato histórico: en 1982 Paul de Man publica por primera vez el artículo “The Resistance to Theory” en la *Yale French Studies* número 83, tras no haber podido publicarlo en el volumen de la Modern Language Association titulado *Introduction to Scholarship in Modern Languages and Literatures*. Luego de su muerte en 1983, Wlad Godzich publica *The Resistance to Theory* como libro incluyendo el ensayo homónimo, una introducción del editor, una entrevista a Paul de Man, una lista bibliográfica con sus textos y cinco ensayos más<sup>6</sup>. Recién en 1990 Elena Elorriaga y Oriol Francés traducen el libro compilado por Godzich al castellano, en la editorial madrileña Visor.

Esta contemporaneidad entre Ritvo y De Man, por supuesto historizable, responde sin embargo a “algo” que excede la historización. La simultaneidad y coincidencia en torno a la “lectura” se ubica en el fenómeno de la “resistencia” como un problema inherente al lenguaje y, por tanto, a la labor teórica. En este esquema la “lectura” tiene una potencia radical, mucho mayor a la que el discurso académico puede admitir, en la medida en que interrumpe el nexo de continuidad entre un determinado fenómeno y su construcción teórica, señalando así su propia causa: la disyunción entre lenguaje y percepción. La unión entre estos dos elementos constituye uno de los fundamentos básicos de la cognición, sobre la que se construyen instancias como la

percepción, conciencia, experiencia y la lógica de la comprensión, por no mencionar a la estética que les acompaña [produciendo] un cambio total en la organización y la conceptualización del conocimiento, del cual el lenguaje, concebido como un doble sistema de tropos y persuasión, es decir como una entidad retórica, emerge como la dimensionalidad ineludible de toda cognición (Godzich *The Resistance* 10).

---

<sup>6</sup> Los títulos de los ensayos son: “The Return to Philology”, “Hypogram and Inscription”, “Reading and History”, “Conclusions: Walter Benjamin’s *The Task of the Translator*” y “Dialogue and Dialogism”.

Proponemos a continuación un análisis de la clase inaugural de “Teoría de la lectura” dictada por Ritvo, asumiendo el riesgo de performar la propia operación que el texto está poniendo en cuestión. La exposición de Ritvo tiene todos los elementos de una clase inaugural, en la que se anuncian las decisiones teóricas y metodológicas que sostienen la propuesta del plan de trabajo de la cátedra, que cuenta con cuatro secciones: “lectura a la hermenéutica”, la instauración de la Filosofía como género cultural, la problemática del par leer-escribir y, por último, un segmento dedicado a leer textos enfrentados (los ejemplos que se dan son Pascal-Descartes y Hegel-Kierkegaard). En la clase inaugural se presenta la primera parte del programa que Ritvo denomina “lectura a la hermenéutica”, con la particularidad de que en la transcripción publicada se incorporan distintas intervenciones de los estudiantes, otorgando al texto la forma de diálogo o conversación.

Teniendo en cuenta el tema a desarrollar en la primera clase, Ritvo propone una descripción del acto de interpretación y luego la deconstruye por medio de una interrogación detenida de sus elementos, dado que su objetivo es justamente discutir los criterios de interpretación establecidos en la lectura. Para Ritvo, si se interroga la evidencia de la lectura “se produce un escándalo, un escándalo de tal bulto que tiene que cuestionarse forzosamente todo (...) incluso la existencia misma de la Filosofía” (*No hay teoría* 19). En las materias metodológicas que “enseñan a leer” según los protocolos universitarios, propone Ritvo, primero se trata de captar aquello que quiso decir el autor (por esto es mejor entrar en contacto con el texto en su idioma original). Luego de esto, la operación vira hacia la problemática de entender qué es lo que el autor está diciendo en el marco de una época, de un contexto histórico determinado en el que se inscribe. Por último, el tercer paso consistiría en juzgar el texto leído, estableciendo criterios morales que permitan decidir si el texto es bueno o malo en función de aspectos racionales (tiene o no razón, por tanto acuerdo o desacuerdo) e incluso estético (es bello o no). Para Ritvo este es el esquema básico de la

comprensión o exégesis de textos que predomina en la enseñanza universitaria argentina, consistente en una primera operación de lectura basada en la dimensión literal del texto que sirve como condición preparatoria para la elaboración de un juicio crítico sobre lo leído.

A partir de este esquema, Ritvo comienza por una pregunta básica: “¿qué es esto de que alguien quiera decir?” (19), que evidencia la presuposición de la existencia de un autor que se expresa en su obra. Para deconstruirlo recurre, pero sin citarlo, al vínculo blanchotiano entre autor y obra de arte, tal como se desarrolla en *El espacio literario*: el elemento que garantiza la unión entre alguien que escribe y “su” obra es el libro publicado, firmado por la persona que lo escribió. Una de las distinciones fundamentales de la propuesta blanchotiana es la distinción entre obra y libro como forma de problematizar e impugnar el proceso hermenéutico. Esta forma de concebir la obra excede la categoría de libro y también la de autor, poniendo en cuestión la pretensión inicial de “extraer el sentido literal” (20) del texto, sobre la que se basa el proceso hermenéutico de interpretación.

Así, es posible rastrear en la reflexión de Ritvo acerca de la hermenéutica varios aspectos de la propuesta de Blanchot sobre el mismo tema. En este sentido, creemos que la singularidad compartida por las lecturas de Blanchot y Ritvo consiste en una particular articulación entre dialéctica hegeliana y hermenéutica heideggeriana que, para usar el vocabulario demaniano, podemos entender como su deconstrucción. En la clase de Ritvo esto se ve de forma clara en las críticas que realiza a la figura de Hans Gadamer, principalmente en torno a su libro *Verdad y Método*<sup>7</sup>, a quien acusa de simplificar el pensamiento de la dialéctica hegeliana en sus teorizaciones sobre la hermenéutica. Para desarrollar este tema y explicar qué es la hermenéutica, Ritvo analiza una cita de Martín Lutero: “«Quien no entienda (se podría traducir entienda o intuye, pero no es lo mismo, vamos a

---

<sup>7</sup> La propuesta de Gadamer también es una de las más criticadas por Paul de Man en diversos momentos de su trabajo.

dejarlo así) a las cosas, no puede de las palabras extraer el sentido» (21). El punto de partida de la interpretación es entonces la aprehensión mediante un acto directo e inmediato cuyo objeto, en el caso de la lectura, es un signo artificial definido a nivel verbal por sonidos y palabras.

Este esquema se construye a partir de una polaridad doble (interioridad / exterioridad; lo mismo / lo otro) que implica por tanto un conjunto determinado de presupuestos acerca del funcionamiento del lenguaje. Así, habría un pensamiento interior que se vuelca en la palabra como instancia de pasaje hacia el exterior. En este proceso, el riesgo que se corre es que lo interior se pierda en su exteriorización, de modo que la tarea de interpretación consiste en recobrar esa interioridad enajenada: “al exteriorizarse se objetiva y al objetivarse se pierde, se corre el riesgo de que ese sentido espiritual interior, se vuelva exterior y al exteriorizarse sea irrecuperable, se vuelva, como se suele decir, extraño” (22). Aquí entra en juego la tarea de la interpretación, que entonces consiste en “volver extraño lo otro a la mismidad del espíritu” (22). Ritvo no solo reconoce los elementos hegelianos de su argumentación sino que los profundiza. La pérdida de lo interior, de lo espiritual, en la palabra se puede revertir cuando, a partir de esa exterioridad que es la palabra, extraemos su sentido interior. La tarea del hermeneuta es

extraer de la letra el espíritu que lo anima, la letra es muerta y el espíritu es vivo, pero a la vez la letra, inversamente, mata el espíritu, es decir, que el hermeneuta tendría que volver Uno lo que es Otro, volver para sí lo que es para otro o perdido (22).

Podemos reconocer aquí una de las principales sentencias de Blanchot en “La literatura y el derecho a la muerte”, aquella que afirma que la esperanza de recobrar lo rechazado por el lenguaje se encuentra en el lenguaje mismo, en el hecho de que las palabras también son cosas: “¿Dónde reside, pues, mi esperanza de alcanzar lo que rechazo? En la materialidad del lenguaje, en el hecho de que las palabras también son cosas” (290-291). Ritvo lo establece en términos similares: “Reconocer en lo extraño lo propio (...) lo extraño sería el

texto tomado en su materialidad, cuando uno escribe, algo se pierde, se pierde el espíritu y hay que tornarlo familiar” (*No hay teoría* 23). El movimiento del espíritu (en términos hegelianos) consistiría así en animar la letra muerta, en volver familiar lo extraño, investirlo de sentido, por medio de la tarea de lectura e interpretación.

Volviendo a la descripción de las tres instancias del proceso hermenéutico, tenemos entonces la presuposición de que hay un autor, de que hay una obra con un sentido concluso y de que existe algo como el “espíritu de época” que puede ser captado a partir de la inscripción de las primeras dos instancias en un tiempo y espacio determinados. El impacto de este esquema en el ámbito académico se plasma, para Ritvo, en la tendencia a la construcción de periodizaciones que segmentan la historia del pensamiento, espíritu y letra escrita, en escuelas y movimientos como el romanticismo, el clasicismo, el idealismo, etc. Estamos ante un esquema que resuelve dialécticamente las polaridades interior / exterior y lo propio / lo extraño, garantizando el proceso de comprensión del sentido como parte fundante de la constitución del saber. Ritvo reduce estos presupuestos al máximo en la siguiente frase: “alguien cuando escribe se expresa en el texto, en el sentido de que algo interno va hacia afuera” (29).

Ahora bien, precisamente en este punto podemos afirmar que las propuestas de Ritvo, así como también la de Blanchot, se distancian tanto de la hermenéutica heideggeriana como de la dialéctica hegeliana y construyen una conjetura singular sobre el acto de lectura que supone y demanda una reorganización de los elementos que constituyen el espacio del saber. Recordemos que Levinas, cuando circunscribe la cercanía y la distancia de Blanchot respecto de Heidegger, afirma que en Blanchot el movimiento de retorno hacia la obra, hacia el lenguaje como “cosa” material, no constituía el encuentro con la verdad como en Heidegger sino que, por el contrario, la búsqueda de la anterioridad, el movimiento de Orfeo en búsqueda de la imagen de Euridice, conducía hacia la oscuridad del ser, su extrañeza y

errancia<sup>8</sup>. En línea con esto, dice Ritvo que cuando alguien lee usualmente se tiene “la impresión de que [el texto] no me está hablando a mí sino a otro” (25). Esto supone que se está ante un mundo extraño, mientras que uno, cuando lee, está en casa. Pero ¿qué es esta familiaridad y esta extrañeza? Podemos entender la puesta en cuestión de esta relación a partir de la afirmación de Levinas sobre Blanchot: lo conocido es tan desconocido *para mí* como lo desconocido mismo. Es el reverso oscuro del círculo de interpretación hermenéutica, que lee en espejo y rechaza la diferencia para apropiarse del espíritu, de la unidad del sentido, a partir de la interpretación de la letra. Pero al hacerlo rechaza la diferencia y “en lugar de leer el texto lo que hace es imaginizarlo” (Ritvo *No hay teoría* 26).

Este es el punto de llegada de la argumentación de Ritvo que, como desarrollamos, se encuentra íntimamente ligado no sólo a los desarrollos de Blanchot en torno a Hegel y Heidegger, sino también a la tesis de la resistencia a la teoría de Paul de Man. Ritvo afirma que el “alcance metodológico que podría tener esta materia [Teoría de la lectura] [es] introducir aquello que está habitualmente censurado” (32), aquello que históricamente se ha designado con un sinfín de palabras y metáforas por la imposibilidad misma que supone la denominación de un fenómeno que resiste a ser denominado. Lo censurado, lo transgresor, lo inconsciente, la diferencia o, para decirlo con Blanchot, lo *neutro*. Recordemos que la resistencia a la teoría es para Paul de Man una resistencia al uso del lenguaje sobre el lenguaje, y podemos ubicar esta resistencia para Ritvo en el reverso de la lectura hermenéutica: “¿Qué encubre el espíritu hermenéutico? Que hablar de lenguaje es obsceno, mientras que hablar del pensamiento es tranquilizador” (32).

---

<sup>8</sup> “En Blanchot la obra descubre un descubrimiento que no es verdad, una oscuridad. La diferencia es que para Blanchot el arte no hace al mundo habitable [sino que] da a nuestra estancia su esencia de exilio, y a las maravillas de nuestra arquitectura su función de cadáver en el desierto (...) no se trata de volver atrás. Pero para Blanchot la literatura recuerda la esencia humana del nomadismo” (Levinas 44).

Para concluir este trabajo, que busca describir las reflexiones sobre la lectura de Ritvo y Grüner en contacto con el pensamiento de Blanchot y De Man, recuperamos el párrafo final de la clase de Ritvo donde se evidencia que los efectos de estas teorizaciones en torno al problema de la lectura se extienden al campo del saber, a la vez que se describen por medio de la metáfora temporal del “por-venir” utilizada por Blanchot y también recuperada por Sitio al titular su dossier “El ensayo que vendrá”:

Pero eso que he leído, eso que de algún modo he entendido, es algo familiar, pero familiarmente extraño, puesto que no lo sé. El escándalo de la lectura revela el reverso de la operación hermenéutica. Revela que he entendido cosas que no sé. Que estoy, como lector, dividido por ese saber que me implica y que no hago más que interrogar, hacia atrás, qué es lo entendido. Pero para tratar de captarlo en el futuro, como un saber por venir, que habrá de venir (32).

#### **Coda. Un acercamiento a *La edad de la lectura***

La composición de *La edad de la lectura*, publicada en octubre de 1992 en la editorial rosarina Beatriz Viterbo, involucra múltiples fuentes. Los ensayos allí reunidos fueron publicados antes en *Paradoxa* y *Conjetural*<sup>9</sup>, la primera una revista de literatura y filosofía, y la segunda de psicoanálisis. En ambas revistas la participación de Ritvo fue fundamental, de manera que las coordinadas temáticas y disciplinares de estas publicaciones orientan las búsquedas de un libro cuyos capítulos son ensayos de relativa independencia. La conformación del libro –cabría preguntarse si *obra*–, estuvo a cargo de Alberto Giordano, quien propuso el orden de los ensayos y también escribió el prólogo del libro titulado “Una lógica de la sensibilidad”. *La edad de la lectura* se reeditó en 2017, pero esta vez la edición estuvo a cargo de Carlos Surghi.

---

<sup>9</sup> Los ensayos tomados de *Conjetural* son: “La lectura alegórica” (Nº4, 1984), “Escritura áurea y discurso mítico” (Nº6, 1985), “Mediación y repetición” (Nº10 y Nº14, 1986 y 1987) y “El acto y el humor” (Nº25, 1992). De *Paradoxa*: “La lengua de la traducción” (Nº1, 1986), “Creencia y argumentación” (Nº2, 1987) y “Walter Benjamin y la retórica de la ciudad” (Nº3, 1989).



Nuevamente, la influencia blanchotiana en la construcción teórica de la noción de "lectura" de Ritvo se aclara si se tiene en cuenta el ensayo de Paul de Man "La circularidad de la interpretación en la obra crítica de Maurice Blanchot" publicado originalmente en el número 229 dedicado a Blanchot de la revista *Critique* en 1966, y traducido al español por Eco. *Revista de la Cultura de Occidente* en el número 238 durante el año 1981. Juan Ritvo tenía en los ochenta varios números de esta revista, entrando en contacto con Paul de Man justamente a partir de su ensayo sobre Maurice Blanchot. Desde nuestra perspectiva la propuesta de Paul de Man, consistente en describir el movimiento de lectura teorizado por Blanchot como "deconstrucción" de la polaridad sujeto/objeto en el acto de interpretación, puede entenderse en línea con los desarrollos de Juan Ritvo también sobre el tema de la lectura –con la particularidad de que en Ritvo, adepto a la discusión filosófica como Blanchot y De Man, la tendencia al psicoanálisis es sustancialmente mayor a la de los otros dos–. Así, mientras de Man lee el ida y vuelta, la circularidad, entre Blanchot y la poesía de Mallarmé, Ritvo replica el movimiento pero entre Benjamin y Baudelaire. La clave está en el movimiento de lectura que rompe la polaridad sujeto/objeto (y diríamos también, la circularidad).

En este sentido, uno de los ensayos centrales de *La edad de la lectura* es el dedicado a Walter Benjamin. Ritvo señala a propósito de Walter Benjamin que desde un punto de vista conceptual su obra puede parecer inconsistente al enlazar, por ejemplo, mesianismo con marxismo, o al proponer expresiones contradictorias como la de "imagen dialéctica", en la que "imagen" se sustrae del movimiento dialéctico, lo cual le ha valido "el reproche de haber yuxtapuesto (...) elementos de la estructura con la superestructura" (*La edad* 28). ¿Cómo leer esta mezcla de elementos disímiles? La propuesta de Ritvo consiste en distinguir "metáfora" de "concepto" –y explicar en estos términos, por ejemplo, la disputa teórica

entre Adorno y Benjamin–: mientras el concepto tiende a la generalización y la totalización, la metáfora tiende a la “destotalización” porque implica que cada acto del lenguaje arroja un “residuo de indeterminación semántica” – para utilizar un término de De Man– que excede y desbarata cualquier intento lógico por asirlo. Ritvo afirma entonces que “Benjamin presupone los conceptos y lo hace sólo para dejar que irrumpa en ellos la metáfora” (195). En Theodor Adorno el concepto operaría de manera inversa: si bien se lo considera como abierto y fragmentado, el sujeto en última instancia sigue siendo capaz de lograr su unidad: “el movimiento del concepto, de la cosa misma, es también al mismo tiempo el movimiento reflexivo explícito del sujeto que contempla” (199). De esta manera, la crítica de Adorno a Benjamin se basa en que “no advierta que la reflexividad –la de la cosa, la del sujeto– es una y la misma” (203), apelando a un esquema propio de la dialéctica hegeliana.

En este punto es pertinente recuperar otra coincidencia histórica entre Ritvo y De Man: Ritvo publica *La edad de la lectura* en 1992, libro que como vimos recopila ensayos escritos en distintas revistas durante los años ‘80, mientras que en 1996 aparecen publicadas en *La ideología estética* las últimas clases de Paul de Man dictadas entre 1977 y 1983. Como destaca Andrezej Warminski en la introducción de este libro, De Man plantea aquí una deconstrucción de los sistemas filosóficos modernos de Kant y Hegel, argumentando que la estabilidad de ambos sistemas depende de una categoría de lo estético que desconoce –o mejor, debe desconocer– las trampas a las que nos expone la retoricidad del lenguaje. De Man en “Signo y símbolo en La estética de Hegel” puntualiza el lugar incómodo que se le otorga a la alegoría: “la alegoría narra, en términos de Hegel, la separación/desarticulación del sujeto respecto del predicado [die Trennung von Subjekt und Prädikat]” (104). Para que el discurso tenga sentido y pueda significar, argumenta De Man, esa disyunción entre sujeto y objeto necesariamente debe tener lugar, aunque sea incompatible con la exigencia

de generalidad del concepto; la apuesta se da aquí por la alegoría: “la alegoría funciona como la defectuosa piedra angular [defective cornerstone] de todo el sistema (...) la filosofía de Hegel [la dialéctica] es de hecho una alegoría de la disyunción entre (...) la experiencia literaria y la teoría literaria” (104). Nos interesa reponer al menos brevemente esta lectura en la medida en que por los mismos años en que Paul de Man escribiera estos artículos, Ritvo explica de manera análoga la discordancia entre Adorno y Benjamin. Para Ritvo, en Benjamin “el retorno desde los seres y cosas a la subjetividad se registra de un modo oblicuo y a través de la alegoría, historias, descripciones, citas y citas de citas” (*La edad* 204). Ritvo parece llegar, por otro camino, al mismo lugar que Paul de Man: “La metáfora asiste al derrumbe del inmenso y rico edificio de Hegel” (206). La lectura que Ritvo propone de Benjamin se basa en la posibilidad de vincular la experiencia de la ciudad moderna con el surgimiento de un modo de pensar alegórico/metafórico. Y esta vinculación se sostiene en tanto supone la deconstrucción de la polaridad entre sujeto-objeto propuesta por la filosofía moderna (Kant y Hegel principalmente), que se resume en la siguiente cita:

Los objetos que yuxtapone Benjamin son calles, casas y avenidas vacías, barricadas que crecen hasta desalojar a los insurrectos, miniaturas que parecen sobrevivientes de una catástrofe (...) El objeto, por fin, se acaba de liberar de la correlación sujeto/objeto. Hermosa liberación que muestra el poder solitario de convocación que tiene un objeto cuyo aura es precisamente su aura en ruina, cuya historia tiene el vértigo y el espesor del pasado, cuyo futuro es la extinción. Un objeto solitario hace señas a un lector solitario (39-40).

Llegamos en este punto a la delimitación del lugar protagónico que ocupa la noción de lectura en la argumentación de Ritvo: la lectura es el espacio donde tiene lugar la deconstrucción de la polaridad sujeto/objeto<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Podemos encontrar otra modulación de esta tensión en “El príncipe y la rana. El problema del método en Adorno y en Benjamin” que Giorgio Agamben incluye en *Infancia e historia* (1979). En este caso, el énfasis está puesto en la crítica de Adorno por la ausencia, en la lectura benjaminiana, de “mediación universal” con la que Hegel fundamenta la idea de totalidad. Según su versión del marxismo, los fenómenos culturales no deberían analizarse en su

Como vimos a lo largo del recorrido propuesto, tanto en Ritvo como en Grüner las reflexiones sobre el acto de lectura, si bien tienen un fuerte componente teórico, se demarcan constantemente de la pretensión de cientificidad y sistematicidad que la construcción de una “teoría” de la lectura implicaría. De allí que si no hay “teoría” de la lectura posible, solo resta conjeturar los alcances de un pensamiento de la lectura que en la crítica argentina, sin dudas, tiene una pregnancia indiscutible.

## **Bibliografía**

Blanchot, Maurice. “La literatura y el derecho a la muerte”. *La parte del fuego*. Madrid: Arena Libros, 2007. 271-303.

Crespi, Maximiliano y Orsi, Ana García. “Lugares en conflicto: la crítica y el ensayo como escrituras de la lectura”. *El matadero*. 10. (2016): 41-50. En línea.

Dalmaroni, Miguel. “Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría. Algunos episodios de la crítica literaria latinoamericana”. *452 Fahrenheit* 12. (2015): 42-62. En línea.

De Man, Paul. *The Resistance to Theory*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1986.

De Man, Paul. *Aesthetic Ideology*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1996.

Elizondo, Eduardo. y Bianchi, Eduardo, comps. *No hay Teoría de la Lectura*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2017.

---

singularidad –como en Benjamin– sino mediados por el proceso global e histórico al que pertenecen y, en última instancia, refieren. Esto forma parte de la mezcla entre elementos de la estructura y la superestructura a la que alude Ritvo, pero mientras él explica la discusión deconstruyendo retóricamente los pares metáfora/concepto y sujeto/objeto, Agamben recurre a la historia en un sentido marxista: si Adorno critica a Benjamin por su utilización de la teoría marxista, Agamben afirma por el contrario que Adorno olvida la crítica marxista a la dialéctica hegeliana. Agamben toma partido por el método de Benjamin: el marxismo de Adorno es más hegeliano que marxista.

Gasparri, Javier. “Nestor Perlongher. Por una política sexual”. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Rosario, 2015. Medio impreso.

Gerbaudo, Analía. *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina* Notas « en borrador » a partir de un primer relevamiento. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2014.

Giordano, Alberto. *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*. Buenos Aires: Colihue, 1999.

Godzich, Wlad. “Foreword. The Tiger on the Paper Mat”. *The Resistance to Theory*. Minnesota: University of Minnesota Press, 1986. 9-18.

Grüner, Eduardo. “El ensayo, un género culpable”. *Sitio* 4/5. (1985): 51-56. Medio impreso.

Idez, Ariel. “La revista *Sitio* y las figuras del intelectual sobre el fin de la dictadura”. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, 2017. Medio impreso.

Levinas, Emmanuel. *Sobre Blanchot*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

Masotta, Oscar. *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

Ritvo, Juan Bautista. *La edad de la lectura*. Rosario: Nube Negra, 2017.